

El agricultor gallego Sebastián Aparicio promotor del transporte de mercancías en carretas en el Virreinato de Nueva España

CARMEN MANSO PORTO*

Resumen

Sebastián de Aparicio fue uno de los muchos españoles que embarcaron en la Flota de Indias en busca de fortuna. Desde 1533, residió en Puebla de los Ángeles y trabajó como agricultor y constructor de carretas para transportar mercancías a la ciudad de México, capital del Virreinato. Más tarde colaboró en el trazado y en las actividades comerciales del camino México-Veracruz y del Camino de Tierra Adentro, cuando se descubrieron las minas de plata de Zacatecas. En la última etapa de su vida ingresó en la Orden de San Francisco y ejerció como limosnero recorriendo los caminos con su carreta de bueyes para el mantenimiento de los frailes. Por eso se le conoce como *El Fraile Carretero*. Fue beatificado en 1789. Se le considera el primer constructor de carretas en Nueva España y es el patrón de los transportes terrestres.

Abstract

Sebastián de Aparicio was one of the many Spaniards who embarked on the Flota de Indias in search of fortune. From 1533, he lived in Puebla de los Angeles and worked as a farmer and cart builder to transport goods to Mexico City, capital of the Viceroyalty. Later he collaborated in the layout and commercial activities of the Mexico-Veracruz path and the Camino de Tierra Adentro, when the silver mines of Zacatecas were discovered. In the last stage of his life he entered the Order of San Francisco and served as a almoner walking the paths with his ox cart for the maintenance of the friars. That is why he is known as *The Carter Friar*. He was beatified in 1789. He is considered the first cart builder in New Spain and is the patron of land transport.

SEBASTIÁN DE APARICIO: APUNTE BIOGRÁFICO

Sebastián de Aparicio de Prado nació en A Gudiña (Ourense) el 20 de enero de 1502. Sus padres Juan de Aparicio y Teresa del Prado fueron campesinos. De ellos aprendió el oficio de labrador y ganadero. A los veinte años se empleó como jornalero en una casa solariega de la vecina parroquia de Fumaces. Poco después se trasladó a Salamanca y sirvió como criado en casa de una viuda. En Zafra trabajó al servicio de Pedro de Figueroa, pariente del duque de Feria. Después se instaló en Sanlúcar de Barrameda para trabajar intensamente como agricultor durante siete años. Cuando reunió el dinero para pagar la dote de sus dos hermanas que habían de contraer matrimonio, Sebastián de Aparicio emigró a Nueva España, como otros muchos jóvenes: misioneros, soldados, mercaderes, labradores, o aventureros

* **Carmen Manso Porto** es Doctora en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid. Responsable de la Sección de Cartografía y Artes Gráficas de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Académica correspondiente de la Real Academia de la Historia, de la Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario, de la Academia Portuguesa da História y de la Academia Auriense-Mindoniense de San Rosendo. Miembro Numerario del Instituto de Estudios Madrileños y de la Cofradía Internacional de Investigadores.



1. Detalle de un navío cerca de las islas del Caribe. Carta anónima de América y del Pacífico. Ca. 1533 (Herzog August Bibliothek, Wolfenbüttel). Facsímil. S. XX (Real Academia de la Historia). Formaba parte del Padrón Real de la Casa de la Contratación. Le acompaña la leyenda: «Voy a las Indias». En uno de estos navíos, ese mismo año viajó Sebastián de Aparicio como pasajero.

en busca de fortuna. A todos ellos se les ofrecían tierras y otros beneficios con obligación de destinar la décima parte de sus ingresos para la prosperidad de aquellos lugares que a su vez contribuirían a mejorar la calidad de vida de sus habitantes (Real Cédula de 16 de febrero de 1533). Ese mismo año, Sebastián de Aparicio embarcó en uno de los navíos de la Flota de Indias, que partía desde Sevilla y Sanlúcar de Barrameda, atravesaba el Atlántico y en unos tres meses arribaba en el puerto de Veracruz¹. En la carta anónima de América y del Pacífico en dos trozos de pergamino (ca. 1533. Herzog August Bibliothek, Wolfenbüttel), que corresponde a la parte occidental de un planisferio de cuatro partes, que conformaba el Padrón Real de la Casa de la Contratación, se representa, cerca de las islas del Caribe, un navío acompañado de la leyenda: «Voy a las Indias»² (fig. 1). Sebastián de Aparicio viajó en un navío

similar. Al desembarcar en el puerto de Veracruz, los pasajeros continuaban su ruta por un camino de arria hasta la ciudad de México, capital del Virreinato. En 1531, el franciscano fray Toribio de Benavente había fundado la Puebla de los Ángeles, en un lugar fértil para que los emigrantes que llegaban de España pudiesen trabajar la tierra y los frailes pudiesen evangelizar a los indios, al tiempo que aprendían las técnicas de la agricultura³. Allí se estableció Sebastián de Aparicio durante un tiempo, desempeñando diversas actividades: la agricultura (cultivo de maíz y trigo con poco éxito) y la doma de novillos y caballos.

En 1535, Aparicio empezó a poner en práctica nuevas ideas que contribuyeron al desarrollo del tráfico de las mercancías en el Camino de México a Veracruz y en el Camino de México hacia el Norte del Virreinato, cuando se descubrieron las minas de plata de Zacatecas. Así, la doma de novillos y la construcción de carretas uncidas con bueyes para el transporte de mercancías, que trataremos en el siguiente apartado. En 1542 se trasladó a la ciudad de México para ampliar su negocio de construcción de carretas. Diez años más tarde vendió las carretas y se dedicó a la cría de ganado y a la agricultura. En Chapultepec compró una estancia ganadera y entre Azcapotzalco y Tlalnepantla adquirió una finca para las labores del campo, en donde fijó su residencia. Pasados unos años se instaló en su hacienda de Chapultepec. Allí contrajo matrimonio en la iglesia del convento franciscano de Tabuca (1562). En menos de un año enviudó y regresó a Azcapotzalco. Poco después casó en segundas nupcias con otra joven, que murió accidentalmente a los pocos meses. Aparicio cambió nuevamente su residencia a Tlalnepantla. Anciano y sintiéndose solo, pidió ingresar en el convento franciscano de Tlalnepantla. Pero no fue admitido. Sus confesores le recomendaron legar sus bienes al convento de Santa Clara de México y así lo hizo. Tenía 70 años. Durante un año sirvió en el convento como portero y criado. Queriendo profundizar en la vida espiritual franciscana solicitó su ingreso en el convento de San Francisco de México. El 9 de junio de 1574 tomó el hábito de novicio y el 13 de junio de 1575 hizo su



2. Convento e iglesia de las Llagas de Nuestro Seráfico Padre San Francisco. Puebla.



3. Sepulcro del beato Sebastián de Aparicio. Capilla de la Virgen Conquistadora. Iglesia dedicada a las Cinco Llagas de San Francisco. Puebla.

profesión de fe, firmando su acta fray Alonso Peinado, porque el novicio no sabía leer ni escribir. Su falta de formación y su torpeza en la liturgia motivaron su traslado al convento de Santiago de Tecali (a seis leguas de Puebla). Regresaba a la ciudad en donde había comenzado su fortuna cuando contaba con setenta y tres años. Allí se ocupó de la portería, cocina y huerta conventual, con gran dedicación y eficacia. En 1577 fue asignado al convento de las Llagas de Nuestro Seráfico Padre San Francisco de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Puebla de los Ángeles (fig. 2). El convento acogía a un centenar de frailes, a los estudiantes y a los hermanos que se alojaban provisionalmente. El fraile Aparicio desempeñó el oficio de limosnero usando sus bueyes y carretas para el transporte de los alimentos, que recaudaba por los alrededores para alimentar a la comunidad franciscana. Su trabajo le permitió relacionarse con propietarios de bienes, que favorecieron al convento, y con los pobres de los alrededores durante más de dos décadas. Incapaz de aprender el calendario litúrgico y las oraciones, el anciano fraile Aparicio, sin embargo, hizo un duro y rudo trabajo al servicio de la comunidad franciscana, muy reconocido por sus contemporáneos.

El 20 de febrero de 1600 llegó al convento de San Francisco de la Puebla de los Ángeles desfallecido de cansancio con un cargamento de víveres transportados desde Tlaxcala. Pasó cinco días en la enfermería, aquejado de fuertes dolores. Falleció el día 25, a los 98 años, en olor de santidad.

Fray Sebastián de Aparicio gozaba de popularidad, especialmente entre los que le habían conocido en el desempeño de su oficio como limosnero. La mayoría de los prodigios que le atribuye la hagiografía corresponden a la última etapa de su vida y se relacionan con su oficio de carretero y domesticador de animales. Su cuerpo fue velado durante cuatro días por la multitud que acudía de muchos lugares. Después recibió sepultura en la iglesia conventual. Exhumado su cadáver el 9 de julio del mismo año, apareció su cuerpo incorrupto.



4. Estatua del beato Sebastián de Aparicio.
Plaza de A Gudiña (Ourense).



5. Vera Effigies V. S. D. Fr. Sebastiani
de Aparicio. Roma. Iohannis Carolus
Allet sculp. 1710.

El obispo Diego Romano mandó recopilar testimonios sobre su vida y milagros para promover la causa ante la Santa Sede. El proceso fue desempeñado entre 1600-1604 por el notario Antonio Hernández. Con el material reunido, fray Juan de Torquemada redactó la biografía de fray Sebastián de Aparicio en el Colegio Real de la Santa Cruz de Santiago Tlatelolco. Se publicó en México en 1602, con dedicatoria a Gaspar de Zúñiga y Acevedo, conde de Monterrey (1560-1606)⁴. En ella se inspiraron otras biografías escritas entre mediados del siglo XVII y finales del XVIII, que vieron la luz en México, Puebla y Roma⁵. La de fray Diego de Leyva (1687) se imprimió en Sevilla y está dedicada a la condesa de Monterrey Inés de Zúñiga, «para que pida a Su Santidad que lo canoniche por santo o a lo menos que lo declare beato», pues así será el orgullo para su condado y para toda la monarquía. Recordemos que el pueblo de A Gudiña pertenecía al condado de Monterrey⁶.

La declaración del venerable Sebastián de Aparicio por Clemente XIII en 1769 fue motivo para la edición de la biografía de José Manuel Rodríguez⁷. La beatificación por Pío VI (17 de mayo de 1789) dio lugar a la publicación en Roma de la última biografía, escrita por fray Mateo Ximénez, que narra doscientos ochenta y dos milagros⁸. Ese mismo año, el burilista Pedro León Bombelli abrió una colección de ciento veinte estampas para ilustrar la vida y los principales prodigios del beato Sebastián de Aparicio, religioso franciscano de la Provincia del Santo Evangelio de México, que fue dispuesta por el biógrafo fray Mateo Ximénez⁹.

Desde su beatificación, el cuerpo incorrupto de fray Sebastián de Aparicio se conserva en urna de plata repujada y cristal sobre el altar mayor de la Capilla de la Virgen Conquistadora, presidida por la imagen traída por Hernán Cortes en 1519, en la iglesia de San Francisco de Puebla. En el lado frontal se aprecia su rostro con máscara de cera y el hábito franciscano. En los bordes se labraron sobre medallones escenas de la vida y milagros del beato (fig. 3). En la capilla también se encuentran cuatro conjuntos pictóricos en lienzo, de finales del



6. Estampa de fray Sebastián de Aparicio. Abierta para la Causa de su beatificación.
En *Diario de Ajofrín* (Real Academia de la Historia, 9/3419).



7. Mapa de comunicaciones en Nueva España, según Ernesto Schäfer (Publicado en Serrera, 1992, p. 25).

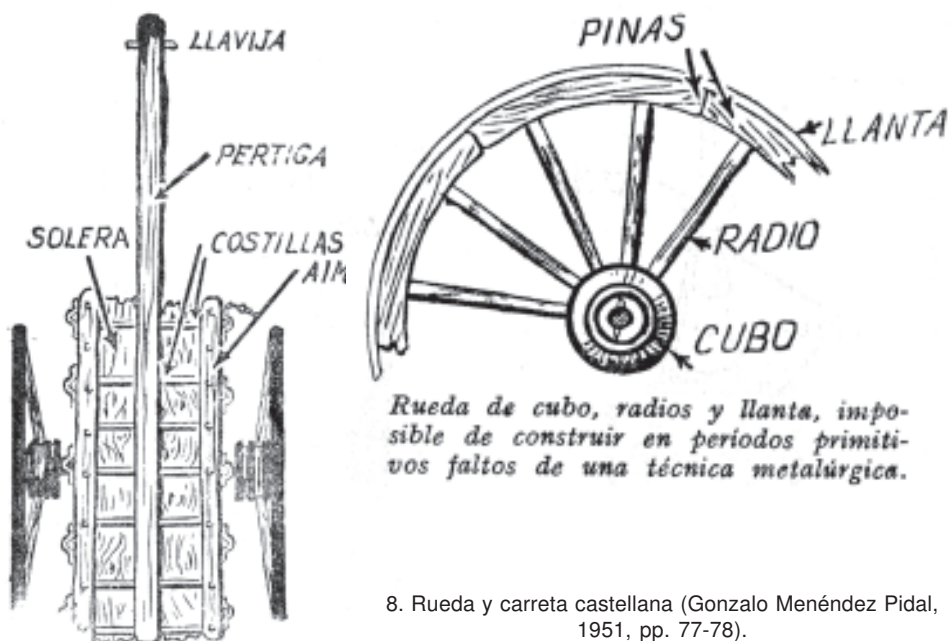
siglo XVIII y comienzos del XIX, dedicados a la vida del beato Sebastián de Aparicio, considerado uno de los religiosos «más icónicos de la Puebla virreinal»¹⁰. En la plaza de la ciudad se encuentra un hermoso monumento en granito y bronce con la inscripción «San Sebastián de Aparicio. Precursor de los caminos de América. 1502-1600»¹¹. En la plaza mayor de A Gudiña (Ourense) se alza una gran estatua de bronce donada por la asociación de hosteleros de Puebla de los Ángeles, que fue bendecida el 5 de agosto de 2000 por el obispo de Ourense Carlos Osoro Sierra¹² (fig. 4).

La fiesta del beato Sebastián de Aparicio se celebra el 25 de febrero. En su pueblo natal se organizan festejos tradicionales: procesión con banda de gaitas, misa en la iglesia de San Pedro, bendición de vehículos en la plaza mayor y otras actividades culturales y musicales. Una de las

fiestas de mayor abolengo dentro de la comunidad gallega afincada en México es la tradicional «Ida a Puebla» para venerar al beato, entre fines de febrero y principios de marzo. Su proceso de canonización sigue vigente y desde hace años un equipo coordinado por Klaus Feldmann Petersen continúa trabajando en defensa de la causa¹³ (fig. 5).

La iconografía de Sebastián de Aparicio se fue formulando a partir de las hagiografías escritas para tramitar su causa en Roma. La recopilación de milagros fue la fuente de inspiración para formar la colección de estampas de sus hechos y prodigios en 1789. Entre ellos sobresale su poder sobrenatural sobre los animales, especialmente de los bueyes, a los que domestica, unce y acuden a su llamada. Otros prodigios están relacionados con el agua. Aparicio protege los campos de la sequía provocando lluvias. Por el contrario, durante los aguaceros, tormentas y desbordamiento de los ríos en la estación lluviosa, Aparicio se libra de ellos milagrosamente al recorrer los caminos con sus carretas¹⁴.

Los motivos iconográficos más comunes son la carreta y los bueyes. Una de las imágenes más conocidas y emblemáticas es la estampa que le representa en primer plano en hábito franciscano, descalzo, con bastón caminando como carretero, junto a una de sus carretas de dos ruedas de ocho radios con una caja de madera amplia, tirada por una pareja de bueyes. El fraile capuchino Francisco de Ajofrín encuadernó un ejemplar de esta estampa en su *Diario de viaje a América septentrional*, que escribió en el siglo XVIII. La estampa acompaña a la de otros personajes ilustres de la Puebla de los Ángeles¹⁵ (fig. 6).



8. Rueda y carreta castellana (Gonzalo Menéndez Pidal, 1951, pp. 77-78).

SEBASTIÁN DE APARICIO, EMPRESARIO CONSTRUCTOR DE CARRETAS Y COLABORADOR EN LA MEJORA DE LOS CAMINOS DE MÉXICO-VERACRUZ Y DEL REAL DE TIERRA ADENTRO

En la mayoría de los estudios dedicados a las comunicaciones de Nueva España en el siglo XVI se elogia el valioso papel desempeñado por el beato franciscano Sebastián de Aparicio en la introducción y uso de la carreta tirada por bueyes, a partir de 1535, para el transporte de mercancías desde la ciudad de México hasta el puerto de Veracruz y desde la capital del Virreinato hasta Querétaro y las minas de Zacatecas (fig. 7). A Sebastián de Aparicio se le considera el primer constructor de carretas en Puebla de los Ángeles y en la ciudad de México. Al no existir en América ni carretas ni animales de tiro, la llegada de carros, carretas, bueyes, caballos y asnos supuso una importante mejora en las condiciones de trabajo de los indios cargadores o «tamemes», que transportaban las mercancías a sus espaldas. La fabricación de ruedas y carros en España era un trabajo especializado de artesanos llamados carpinteros de lo prieto (fig. 8). Muchos autores admiten que Sebastián de Aparicio fue el precursor del tráfico rodado en Nueva España y el primer domador de novillos¹⁶. Su biógrafo fray Juan de Torquemada señala:

«Y así se dio a domar novillos para carretas, que fue el que primero en esta Nueva España los domó y, juntándose con otros de su mismo intento, el uno hizo las carretas y el otro domó y amansó a los bueyes que a ellas se uncieron. Hizo una cuadrilla de carros, con que siguió la carrera de los Zacatecas, que son las minas de más nombre y fama de quantas ha habido en este Reyno, donde a breves viajes enriqueció»¹⁷.



9. Vista de Zacatecas (Archivo General de la Nación, México, plano 451.
En: González Tascón, p. 445).

Por su parte José Manuel Rodríguez comenta:

«Arbitró el modo de formar carretas, a que uncidos los novillos, ya bueyes mansos, completó el todo de la utilísimma máquina (ignorada también hasta entonces en el país). Conque se comenzaron a transportar las semillas de las haciendas de campo y mercaderías, que desembarcaban en el puerto de Veracruz a las ciudades de Puebla y México»¹⁸.

Algunos autores cuestionaron el hecho de que Sebastián de Aparicio haya sido el primero en introducir las carretas en Nueva España. Otros puntualizan algunas cuestiones sobre la tipología de las carretas y los carros. Las carretas que fabricaba Sebastián de Aparicio eran más pequeñas y precisaban de una pareja de bueyes. Los carros eran de mayor tamaño y, para soportar mayor carga, necesitaban dos yuntas de bueyes. Al parecer, el padre Carrasco fue el introductor de los carros para el transporte del azogue y la plata¹⁹. También se ha considerado a Hernán Cortés el fundador de la carretería novohispana en 1519. En el proceso contra Juan Ortiz y Diego Delgadillo se indica que los frailes del convento de Santo Domingo habían usado una carreta; uno de los testigos aclaró que, con anterioridad a ella, solo existió «la de don Hernando». Su uso se generalizó en Puebla de los Ángeles y Aparicio fue su principal promotor. Sus carretas gallegas fueron construidas por el carpintero Miguel Casado²⁰.

El camino de México-Veracruz estaba abierto desde 1522. Sebastián de Aparicio solicitó permiso a la Audiencia Real para acondicionarlo al tráfico de las carretas, pues la mayoría del trayecto se hacía a pie o con recuas de mulas. En 1540, fray Toribio de Benavente elogiaba la circulación de carretas en los caminos. Las que venían del puerto de Veracruz transportaban mercancías y a su regreso llevaban bastimentos y provisiones para los navíos que hacían la carrera de Indias²¹. Unos años más tarde, cuando se descubrieron las minas de plata (1546), Sebastián de Aparicio trabajó en la apertura del camino de México a Real de Minas de Zacatecas (fig. 9). En San Juan del Río (Querétaro), el puente del camino Real recordaba en una inscripción a su artífice Sebastián de Aparicio, que había resuelto el problema de la incomunicación en época de lluvias en 1561 con la construcción del puente. Al parecer, Aparicio recorría el camino con la carga y mantenía buenas relaciones con los



10. San Miguel y San Felipe (México). Detalle de la parte central con el Camino Mexico-Zacatecas (Real Academia de la Historia C-028-009).



indios. Entre la ciudad de México y Zacatecas se hallaban Querétaro y San Miguel (Hoy San Miguel de Allende), que fueron importantes centros carreteros. En la parte central del mapa manuscrito de las villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas (ca. 1579-1580) se distingue el Camino Real de Tierra Adentro pintado en rojo, que prosigue hacia el norte y hacia las minas de Zacatecas (fig. 10). Se aprecian dos carretas con un tiro de bueyes transportando mercancías y protegidos por soldados armados con arcabuces en la zona de los indios Chichimecas²². En la parte superior del mapa hay una horca con un indio ejecutado. Al pie de ella, dos cabezas cercenadas y sangrantes con cerquillo de franciscano. Está representando un hecho real ocurrido en el puente hacia Comonfort: la decapitación de unos frailes franciscanos por los indios. El mapa muestra la realidad de una zona conflictiva, limítrofe con los chichimecas, que eran muy guerreros. Por eso se llama San Miguel de los Chichimecas²³. Aparicio se cuidaba muy bien de tener un buen trato con ellos ofreciéndoles obsequios y animales para aplacar su ferocidad contra los que transitaban por la ruta²⁴.

CONCLUSIÓN

Las biografías y relatos de muchos frailes misioneros que recorrieron las sendas y caminos a pie o en lomos de mulas durante los primeros años del virreinato de Nueva España ofrecen testimonios sobre el valioso servicio que prestaron a la monarquía hispana. Participaron en la fundación de pueblos y ciudades, en el desarrollo de la agricultura y ganadería y en la construcción y mejora de las obras públicas (carreteras, caminos, puentes, acueductos, etc.) En este sentido, la aportación de Sebastián de Aparicio a la construcción de carretas, doma de novillos y formación y reforma de los caminos fue valiosa y reconocida, especialmente en los últimos años de su vida, cuando ingresó en la orden franciscana y se hizo limosnero y carretero en Puebla de los Ángeles. Su fama de santidad contribuyó a la difusión de su iconografía en estampas durante el siglo XVIII, con sus principales atributos: la carreta de bueyes y la indumentaria de franciscano caminante.

NOTAS

¹ El carácter continental y transatlántico de los territorios de ultramar obligó al trazado de una red de rutas mercantiles marítimas para regular el tráfico entre España y esos territorios. En 1534 se proyectó un sistema de comunicaciones. La Real provisión de 14 de octubre de 1564 dispuso el despacho de dos flotas anuales: la denominada Carrera de Indias: el Galeón de Tierra Firme y la Flota de Nueva España. Ambas comunicaban con los Virreinos del Perú y Nueva España respectivamente, y seguían una ruta regulada en la que se producían los intercambios de mercancías y las ferias en determinados puertos. Las dos flotas reunidas en La Habana regresaban juntas a Sevilla para protegerse de la piratería. Véase SCHÄFER, Ernesto (1946): 969-983, con mapas de las rutas; SERRERA, Ramón (1992): 24-25; GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, Secundino-José (1993): 17-49. Por la Casa de la Contratación de Sevilla tenían que pasar todos los emigrantes a las Indias. No se conoce ningún documento relativo al viaje de Sebastián de Aparicio. La mayoría de los autores indican que lo hizo en 1533. Sobre la vida cotidiana de los tripulantes véase PÉREZ-MALLAÍNA (1992).

² Para los mapas véanse MARTÍN MERÁS (2000): 19-79; SÁNCHEZ (2013): 213-216.

³ HIRSCHBERG, Julia Linn Bell (1978): 185-223.

⁴ TORQUEMADA, Juan de (1602). Fue impresa en los talleres del Colegio Real de Santiago Tlatelolco por Diego López Dávalos, uno de los mejores de Nueva España. Su cajista fue el impresor holandés Cornelio Adriano César.

⁵ RAGON, Pierre (2000): 19. Las principales biografías se citan en la bibliografía final.

⁶ LEYBA, Diego de (1687).

⁷ RODRÍGUEZ, José Manuel (1769).

⁸ XIMÉNEZ, Mateo (1789).

- ⁹ XIMÉNEZ, Mateo (1789).
- ¹⁰ BÁEZ HERNÁNDEZ (2017): 161-163.
- ¹¹ IRABURU LARRETA, J. M.^a (2003): 92.
- ¹² https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/ourense/2000/08/06/mexico-dedica-estatua-bronce-beato-ourensano-sebastian-aporicio/0003_145580.htm#
- ¹³ <http://www.diarionuevavision.com/criterio/en-visperas-de-la-canonicacion-de-sebastian-de-aporicio/>
- ¹⁴ RAGÓN, Pierre (2000): 32-33, 41.
- ¹⁵ AJOFRÍN (S. XVIII). En el Archivo General de Indias se conserva otra estampa del Beato arrodillado delante de una carreta de bueyes (ca. 1789). Acompaña al expediente de su beatificación. 1776-1790. Indiferente, 3032 MP-Estampas,154. Se mostrará en la Exposición *Cuatro siglos de Ingeniería española en Ultramar* (3 de mayo-30 de septiembre de 2018).
- ¹⁶ GONZÁLEZ TASCÓN, Ignacio (1992): 443-444; SERRERA, Ramón (1992): 235-237.
- ¹⁷ TORQUEMADA, Juan (1605): 12v.
- ¹⁸ RODRÍGUEZ, José Manuel (1769).
- ¹⁹ GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, Secundino-José (1993): 106-109.
- ²⁰ RECIO MIR, Álvaro (2012): 16-21.
- ²¹ CALVO MORALEJO, Gaspar (1992): 32.
- ²² El mapa acompañaba a la Relación geográfica de la villa de San Miguel y su jurisdicción, que no se conserva en el legajo. Esta Relación respondía al interrogatorio (1577) enviado por Felipe II a las autoridades de las Indias. LÓPEZ DE GUZMÁN, Rafael (2007): 131-136; MANSO PORTO, Carmen (2012): 62-63.
- ²³ MANSO PORTO, Carmen (2012): 39.
- ²⁴ RODRÍGUEZ, José Manuel, O.F.M. (1769): 17-18.

BIBLIOGRAFÍA

- AJOFRÍN, Francisco de (s. XVIII): *Diario del viaje que por orden de la sagrada congregación de propaganda fide hizo a la América septentrional en el siglo XVIII el P. Fray Francisco de Ajofrín, capuchino (1719-1789)*. Ms. Real Academia de la Historia. Biblioteca 9-3419.
- AJOFRÍN, Francisco de (1958-1959): *Diario del viaje que por orden de la sagrada congregación de propaganda fide hizo a la América septentrional en el siglo XVIII el P. Fray Francisco de Ajofrín, capuchino*. Madrid, Real Academia de la Historia, t. I, edición y prólogo de Vicente Castañeda y Alcover; t. II, edición y notas del P. Buenaventura de Carrocera.
- ÁLVAREZ, J. (1947): *Relación auténtica sumaria de la vida, virtudes y maravillas del V. P. Fr. Sebastián de Aparicio, lego franciscano de la Provincia de México que hace su procurador Fray Bartolomé de Letona, año de 1662*, descubierta y publicada por fr. José Álvarez, O.F.M. México: Anales de la Provincia del santo Evangelio de México, Año 4. Núm. 3.
- ÁNGELES JIMÉNEZ, Pedro (1999): «Fray Sebastián de Aparicio: hagiografía e historia, cultura e imagen». En: *Los pinceles de la historia. El origen del reino de la Nueva España: 1680 -1750*. México: Museo Nacional de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, Banamex, Conaculta: pp. 247-259.
- BÁEZ HERNÁNDEZ, Montserrat Andrea (2017): «Vida del beato Sebastián de Aparicio: una serie pictórica a través de sus fuentes». En: *Historia Franciscana. V Centenario de la Presencia Franciscana en México*, vol. I: coord. Sergio Rivera Guerrero y Fr Octavio Luna Álvarez, O.F.M. *Panorama histórico del Franciscanismo en México*, México, 2017, pp. 161-171.
- CALVO MORALEJO, Gaspar (1973): *Emigrante... hay camino: Sebastián de Aparicio* [s.n.] Madrid: España Misionera. También disponible en: <http://www.franciscanos.org/santoral/sebastianaporicio.htm>
- CALVO MORALEJO, Gaspar (1992): *Un ourensán en México: beato Sebastián de Aparicio*. La Coruña: Xunta de Galicia, D. L.
- FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA NÚÑEZ, Estanislao (2005): *A portentosa vida do Beato Sebastián de Aparicio*. Vigo (Pontevedra): Asociación Galega para a Cultura e a Ecoloxía.
- FILGUEIRA VALVERDE, Xosé (1992): *A vida do beato Aparicio nas estampas de Pietro Bombelli. 1789*. Compilación Francisco Rodríguez Lestegás, Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- GONZÁLEZ TASCÓN, Ignacio (1992): *Ingeniería española en ultramar (Siglos XVI-XIX)*, Madrid: Biblioteca CEHOPU, 2 vols.
- GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, Secundino-José (1993): *Las comunicaciones en América: de la senda primitiva al ferrocarril*. Madrid: Editorial Mapfre.

- HIRSCHBERG, Julia Linn Bell (1978): «La fundación de Puebla de los Angeles: mito y realidad». *Historia Mexicana*, [S.l.], v. 28, n. 2, p. 185-223, oct. ISSN 2448-6531. Disponible en: <<http://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2728/2238>>.
- IRABURU LARRETA, J. M.^a (2003): *Hechos de los apóstoles de América*. Pamplona: Fundación Gratis Date, 3ª edición, (9. Beato Sebastián de Aparicio, el de las carretas». pp. 86-92).
- LACUEVA MUÑOZ, Jaime J. (2010): «Aparicio de Prado, Sebastián de». En: *Diccionario Biográfico Español*, t. IV, pp. 566-569.
- LEYBA, Diego de (1687): *Virtudes y Milagros en vida y muerte del V. P. Sebastián de Aparicio*. Sevilla: Imprenta de Lucas Martín.
- LÓPEZ DE GUZMÁN, Rafael (2007): *Territorio, poblamiento y arquitectura. México en las Relaciones Geográficas de Felipe II*. Universidad de Granada.
- MANSO PORTO, Carmen (2012): «Los mapas de las Relaciones geográficas de Indias de la Real Academia de la Historia». *Revista de Estudios Colombinos*, n.º. 8, pp. 23-52.
- MANSO PORTO, Carmen (2018): «Camino y puentes en Ultramar». En: *Cuatro siglos de Ingeniería española en Ultramar* (Catálogo de Exposición, 2018). (en prensa).
- MARTÍN MERÁS, María Luisa (2000): «La cartografía marítima. Siglos XVI-XIX». En: *Cicle de conferències sobre Història de la cartografia. 9ª curs La Cartografia Iberoamericana*. Barcelona: Institut Cartogràfic de Catalunya, 2000, pp. 19-79.
- MENÉNDEZ PIDAL, Gonzalo (1951): *Los caminos en la historia de España*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- PERE GONZÁLEZ, Miguel Anxo, O.F.M.cap. (2010): «Castellano de Lara, Bonifacio (Ajofrín, Francisco de)». En: *Diccionario Biográfico Español*, t. XII, pp. 324-326.
- PÉREZ-MALLAÍNA, Pablo E. (1992): *Los hombres del océano: vida cotidiana de los tripulantes de las flotas de Indias, siglo XVI*. Sevilla: Diputación Provincial, 1992.
- RAGÓN, Pierre (2000): «Sebastián de Aparicio: un santo mediterráneo en el altiplano mexicano». En *Estudios de Historia Novohispana*, 23, pp. 17-45. Disponible en: <http://www.ejournal.unam.mx/ehn/ehn23/EHN02301.pdf>
- RECIO MIR, Álvaro (2012): «Un nuevo arte en movimiento para la ostentación social: los primeros coches novohispanos y las ordenanzas del gremio de carroceros de la ciudad de México de 1706». *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XXXIV, n.º 101, pp. 13-38.
- RISTRETTO (1789): *Ristretto della vita del Beato Sebastiano d'Apparizio Laico Professo dell'Ordine de' Minori Osservanti di S. Francesco*. In Roma: nella Stamperia Salomoni.
- RODRÍGUEZ, José Manuel, O.F.M. (1769): *Vida prodigiosa del V. siervo de Dios fray Sebastián de Aparicio, religioso lego de la Regular Observancia de N. S. P. S. Francisco e hijo de la provincia del Santo Evangelio de México*. México: Imprenta de Felipe de Zúñiga y Onteveros.
- RODRÍGUEZ, José Manuel, O.F.M. (1769): *Frai Sebastián de Aparicio: un gallego en México* (2000). [A Coruña: Xunta de Galicia]. Reprod. de: *Vida prodigiosa del V. siervo de Dios Fray Sebastián de Aparicio*. México: Imprenta de D. Phelipe de Zúñiga y Ontiveros.
- RODRÍGUEZ, José Manuel, O.F.M. (1831): *Vida prodigiosa del admirable siervo de Dios el beato Fray Sebastián de Aparicio...* [s.n.]
- SÁNCHEZ, Antonio (2013): *La espada, la cruz y el Padrón. Soberanía, fe y representación cartográfica en el mundo ibérico bajo la Monarquía Hispánica, 1503-1598*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- SERRERA, Ramón María (1992): *Tráfico terrestre y red vial en las Indias españolas*. Madrid, Ministerio del Interior, Lunweg Editores, S. A.
- SCHÄFER, Ernesto (1946): «Comunicaciones marítimas y terrestres de las Indias españolas», *Anuario de Estudios Americanos*, t. III, pp. 969-983.
- TORQUEMADA, Juan de (1602): *Vida y milagros del Sancto Confessor de Christo, F. Sebastián de Aparicio frayle Lego de la Orden del Seraphico*. México: Imprenta de Diego López Dávalos.
- XIMÉNEZ, Mateo (1789): *Compendio della vita del Beato Sebastiano d'Apparizio laico professo dell'Ordine de' Minori Osservanti del Padre S. Francesco della provincia del Santo Evangelio nel Messico*. Dedicato alla maesta del Re Cattolico Carlo Quarto dal Padre Matteo Ximenez dello stesso Ordine e Provincia Postulatore della Causa. Roma, nella Stamperia Salomoni.
- XIMÉNEZ, Mateo (1789): *Colección de estampas que representan los principales pasos echos y prodigios del Bto. Frai Sebastián de Aparizio, religioso franciscano de la Provincia del Santo Evangelio de México*. Dispuesta por el R. P. Dr. Mateo Ximénez. En Roma. Por el incisor Pedro Bombelli.